Pedagogía mutante

Territorio, encuentro y tiempo desquiciado

Mi vieja mula ya no es lo que era
ya no es lo que era
ya no es lo que era

1-Ética militante

2-Historias

3-Encuentro
-Armando un picadito
-Estar ahí
-Paciencia y disciplina
-Tanteo
-Vínculo collage
-Fabular el mundo
-Guachines
-Condición necesaria
-Contigüidad y discontinuidad
-Pura suerte

4-Historias

5-Anonimato

6-Historias

7-Tiempo desquiciado

8-Historias

9-Te recabió
-El juego, lo genuino
-Lengua muerta que mata
-Territorios alegales
-El dibujo imposible
-Infrapolítica

10-Historias

11-Lo genuino

12-Historias

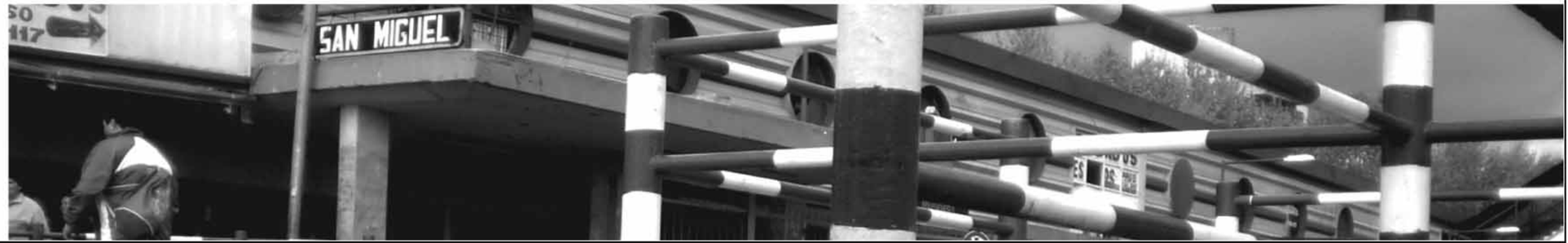
13-Fruta amarga

14-Dos voces

encuentro

Armamos un picadito

Nos vamos encontrando con los pibes y las pibas, vamos armando un espacio en común, cerca de la boletería, en la placita, al lado de la estación. Cada vez vamos viendo cuál es el lugar de encuentro.
Mucho de lo que se arma es por el boca a boca y así van cayendo al punto de reunión. En la vieja estación, en la plaza, en los mástiles, escrachando todo el piso, cubriendo de colores, de dibujos; cruzan los del municipio, sacan las banderas y se van, o en la estación, tirados armando un rompecabezas o dibujando la pared. Desfilan los gendarmes, miran y siguen, los de limpieza de la estación (que más tarde limpian la pared) saludan, de pronto un amigo pasa a charlar, se suman pibes que no conocíamos y se instalan. Ahí mismo, a un costadito entran y salen de una oficina laburantes del tren. Atrás están los verduleros a los gritos, más allá los linyeras que se parecen a los coplanacu. Armamos un picadito en la peatonal y los artesanos se suman. Hay días que somos 20, algunas veces cinco, otras veces estamos solos y nos quedamos a seguir ocupando y construyendo el espacio. Muchas veces nos están esperando. Ya saben que nos van encontrar ahí. Algunos suspenden lo que están haciendo y se acercan.
En ocasiones, los pibes están a unos metros, con sus historias y nos saludamos a la distancia.



Estar ahí.

No salimos a buscar a los pibes para llevarlos a algún lado, al centro de día o a cualquier otro. No nos corremos de la calle para construir el encuentro. Vamos creando el territorio para encontrarnos y lo creamos juntos, permaneciendo. Y cuando nos vamos se disolvió. La presencia marca el encuentro. Presencia cuyos ribetes desbordan la sola visibilidad de cuerpos en un espacio. Presencia como inquietud, presencia como vulnerabilidad afectada, presencia como la pregunta que no cesa, presencia como complicidad.

Presencia del alma, del deseo, de la escucha, del errar-errante. Presencia, es decir, un modo de tomarse en serio el estar ahí.
La presencia crea. Hay una creación previa y una creación simultanea. La previa es equivalente a una suerte de disposición callejera. Es estar ahí no a la espera pero atentos a los que podrían interesarse en nuestras presencias. Luego esa creación toma otros colores, otras intensidades, gana en una materialidad de encuentros. A lo mejor quede una huella mutando en los pibes.

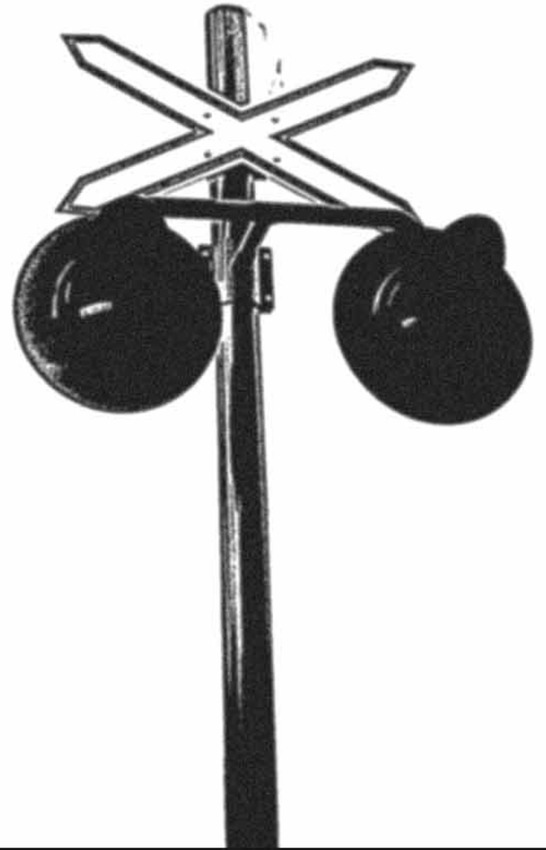
Paciencia y disciplina

Lo que para las instituciones puede ser interferencia, por eso también la impronta del encierro- (ruidos ambientes, información callejera, estilos no amasados en la vida institucional) para nosotros es parte del material del encuentro. En la calle donde todo aparece como disperso, caótico, amenazante se plantea un micro territorio de acercamientos, deseos, preguntas. Algo adviene allí donde todo parecía violento, temible, inerte. No se trata del colorido exótico que se exhibe en las periferias, mucho menos de una estetización de la calle. La calle es otro modo de decir anónimo. De ser unos más entre todos los demás. De no creerse imprescindibles para los pibes... todo lo que circula puede nutrir y también lastimar....pero será ahí en el medio de lo que exista donde desarrollaremos las argucias para tomar o dejar, quedarse o fugar, aprovechar o adormecerse, experimentar o evitar.

Buscar los atajos, juntar en la mochila juegos de todo tipo, comprar una tortilla entre todos, tomar unos mates, ir a ver que pasa a la estación. Estar.

No hay diseño de rutinas, sino entrenamiento para la improvisación. Armamos lo que de, lo que se pueda, propuestas singulares, originadas una a una, experiencias sin modelo que requieren de una esforzada creatividad e imaginación. Nunca hacemos planificaciones, sería realmente imposible hacerlas. Un par de veces quisimos proyectar en nuestras cabezas alguna actividad pero los pibes, el azar, el clima o alguna eventualidad lo impidió. No planificamos, pero estamos preparados, atentos y dispuestos. Hay una disponibilidad callejera que se va desarrollando, que se entrena cada dia; no planificamos pero somos pacientes y disciplinados para construir el lugar, para posibilitar el encuentro, para que pase algo. No se trata de sostener con el cuerpo militante una práctica, se trata de estar ahí. Paciencia y disciplina nos decimos muchas veces cuando estamos solos y solas; paciencia y disciplina para no frustrarse cuando nadie aparece, cuando no pasa nada. Paciencia y disciplina para no salir compulsivos a buscar niños callejeros y someterlos a nuestras expectativas. Paciencia y disciplina para seguir sosteniendo el lugar.

La paciencia no es espera esperanzadora, la paciencia se torna calma observante, confianza en el movimiento de las cosas. La disciplina como capacidad de sostener una presencia que prueba, analiza, experimenta, extrae señales que se procesan y multiplica su poder.



Tanteo.

Llegamos a la plaza tanteando; en la estación, siempre tanteamos. El territorio lo construimos a ojo; al territorio lo descubrimos husmeando. Cuando vamos armando el espacio común, necesariamente tenemos que ir leyendo las múltiples señales, el clima, el modo de saludarnos. Lo que está pasando o lo que ya sucedió modificó todo. Un robo, una paliza policial, una pelea, un accidente, mala droga, buena droga, el viento norte, de nuevo andan los gendarmes, el gobernador inaugura obras, no están los verduleros, juega argentina, un accidente de trenes, cayo preso Roro, salió del Almafuerte el Tucumano, hoy hay fiesta en la plaza. Señales enormes que no cambian nada, señales imperceptibles que modifican todo. ¿Se hace territorio cada vez? A veces si, y otras no y eso es parte del tanteo. Tenemos una alerta incorporada para captar lo que puede pasar, para encontrar la posibilidad. Reconocer que tanteamos, nos relaja. Nos muestra que no sabemos.

Este tanteo es algo reflexivo pero profundamente intuitivo. No es previo, es cada vez. No hay un detenimiento, o una lectura precedente de la situación. Todo acontece en el mientras tanto, husmeamos estando y eso nos permite decidir que funciona o qué no, que podemos hacer y qué no es conveniente. Si podemos sacar la pelota y hacer un fulbito o solo jugar un 25.

Fabular el mundo

La docencia y aún la militancia fue atravesada por la gesta civilizatoria, emancipatoria, ciudadana. Educar ha estado unido a una épica finalista. Los encuentros de los que hablamos no prometen futuros venturosos, no prometen, no proyectan metas. Los pibes y pibas que venden, que laburan en los trenes mantienen ya una relación directa con el mundo y con la economía informal. En sus nervios hay muchos mensajes urgentes y simples del futuro. Este es su mundo, y lo que se busca no es "resolver" esta situación, sino replantear el modo en que se presentan las cosas, ampliar estrategias, aliarse a ellos para multiplicar comprensiones y posibilidades. Encontrarnos.

No se trata tanto de cambiar las cosas, como si de descubrir nuestro poder de imprimir nuevas realidades al mundo. Humor, ficción, experimentación y goce. Nuestro con las retóricas "transformadoras" no afecta necesariamente la posibilidad de una efectividad fabulante en el encuentro con los pibes y pibas.

Vínculo collage

Buscar o propiciar el vínculo genuino es lo que traza la singularidad de nuestras prácticas. Lo genuino es la señal de que en verdad algo (nos) pasó. Pasó, atravesó los cuerpos. Aquello que nos pasó, pasó por nuestros sentires y percepciones, se vuelve recordable, perdura de alguna manera, de otras maneras. Los momentos recordados atrapan nuestra atención. Recordamos el disfrute y recordamos la tristeza. No es el mero acto de recordar lo que se vuelve interesante, es interesante lo que insiste como recuerdo ya no idéntico a la anécdota original. Es interesante lo que abre el recuerdo. Reconocer ese cúmulo de momentos, de encuentros que resultan extraordinarios para nosotros y para el pibe, y hacer de ellos un vínculo collage hecho de retazos heterogéneos (porque va a tener algo de un juego compartido, algo de una charla, algo de un hecho que presenciamos juntos y nos causó gracia.). Una propuesta artesanal y ambulante.

Retazos heterogéneos, no sólo por la variedad, sino por la incesante apertura que contienen. Vínculo collage amasado de cada singularidad de los momentos compartidos con cada pibe.

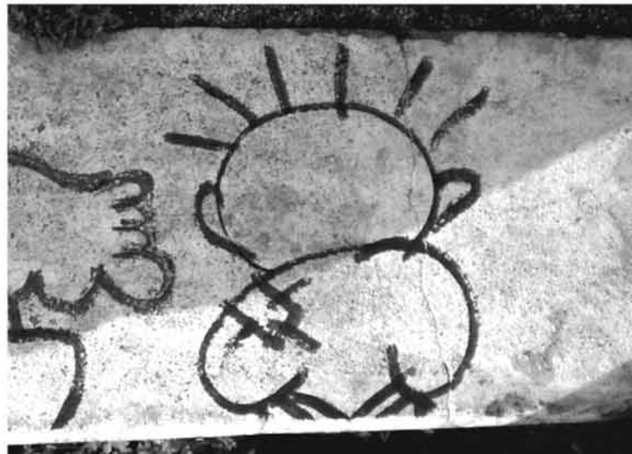
Guachines.

En el encuentro se arma una afinidad, una conversación, una nueva forma de trama social. La confianza que genera un vínculo sin el soporte del reconocimiento de un rol nos habla de una nueva forma de intercambio, otro modo de acercamiento. Confianza sin confiarse, clave de un intercambio.

Hay muchas voces; las nuestras, las de las pibas, la de los guachines, las de las mamás, las de amigos que pasan. Todas se mezclan, se traman, se confunden, se enganchan en el instante del encuentro. En los encuentros hay intercambios, nos medimos, jugamos, nos mentimos un poco, nos cagamos de risa, nos verdugueamos, vamos construyendo la confianza suficiente que nos permita una alianza posible, insólita. En definitiva, vamos viendo qué onda; encontrándonos, estando ahí para ser parte, sin tener el control del destino final.

Propiciar esto hace que nos revelemos mutuamente: los encuentros son espacios de aparición.

Reconocemos las voces, los tonos, nuestras mentiras y alegrías. No hay nada más allá del encuentro.



ÉTICA MILITANTE

Rechazamos desde un primer momento todos los terminos tecnicos que hablan de los pibes: niños en situación de calle, en conflicto con la ley penal, abordaje, intervención, adicto; también rechazamos la peregrinación por los juzgados y los equipos técnicos con sus legajos. No buscamos crear un centro de día, el intercambio interdisciplinario nunca se dio. No hay casos. No discutimos casos. No queríamos armar una organización que albergue pibes y les permita refugio subjetivo. No queremos a los pibes mas educables, los que seguro (mal que mal) siguen lo esperado; no hay protocolo. No hay inclusión, no es posible y además le dijimos no de entrada a la inclusión como excluidos. A decir verdad, parece que no tenemos objetivo. No terciaríamos las políticas de otros. No somos técnicos ni profesionales pero tampoco somos militantes, no hacemos política, no somos educadores populares, no creemos en la igualdad futura, no nos importa. No tenemos expectativas, no sabemos. Ya no aspiramos a resolver la compleja problemática. No transformamos la realidad, es más no creemos que la educación sea herramienta de cambio. No se trata de transmitir, ni de incluir, ni de aconsejar, ni de salvar, ni de emancipar a los pibes y pibas. Carecemos de ética militante, de moral. No juzgamos, no ofrecemos redención. No hay talleres sobre sexualidad, HIV o sobre la dictadura, sentimos que no hay nada para transmitir. No hay sujeto a emancipar. No planificamos (y cuando lo hicimos no salio), no proyectamos, no hay proceso. No construimos un rol adulto, no asignamos roles.

No forzamos modos de vincularnos. No creemos ser una organización. Tampoco un quiosquito. Ni gueto, ni microempresa. No tenemos sede, no necesitamos. No tenemos un deber, ni una misión, ni nada. No nos quedamos quietos. Los pibes y pibas no dependen de nosotros, no lo aceptamos. No somos responsables, no nos hacemos cargo; no somos recurso. No queremos el patronato, ninguno; ni el antiguo ni el nuevo progre, médico psico social. No le hacemos mal a nadie. No rescatamos a nadie, no manejamos el destino final de las cosas, no es rock and roll… es pura suerte.

Condición necesaria

La disponibilidad callejera no sabe del otro ni persigue una finalidad pero no parte de la nada. La disponibilidad callejera es una disponibilidad inquieta, se formula interrogantes y los efectúa. Tantea.
Del rol a las preguntas y las efectuaciones. La disponibilidad no se inscribe en programas, planificaciones, proyecciones. Habla de un modo de habitar las relaciones con las cosas y las personas. No se trata de una disponibilidad vacua ni de una épica de la calle. La disponibilidad callejera es apertura a recibir lo incontrolable, sensibilidad porosa a todo lo que puede convertirse en oportunidad de pensamiento. La disponibilidad callejera asume que no sabe.
La única voluntad, el único querer es el que quiere estar en relación; querer que pase algo. Salir de uno mismo, querer expandirse, un querer multiplicar las fuerzas. Como si los cuerpos estuvieran advertidos de una suerte de agotamiento de un repertorio de posibilidades conocidas, ensayadas, recorridas. Una disponibilidad que se pregunta es casi una tautología porque decir disponibilidad es decir apertura. La disponibilidad es una disposición a la pregunta.

Contigüidad y discontinuidad

La indefensión propia aparece cuando se asume la del otro. No hay nada que defender y mucho por construir. No luchamos por la defensa del otro. El impulso hacia lo vivo se presenta desarmado, perplejo. La indefensión social guarda una potencia en la fragilidad. La indefensión nos hace plásticos. Esta indefensión se torna condición, y permite "soltar" la defensiva. La indefensión está despojada de durezas y obsesiones. La defensiva es un acto reflejo. Un cliché que portamos en automático. La indefensión emerge de la crisis y como el agotado da pasaje a otra posición. El despojo es el punto de acceso, una nueva condición para crear, asumir el descontrol para ensayar procesos "éticos" (lejos de cualquier moralidad del buen sentido) que nos empuja a traspasar los propios límites . Poco importa lo "parcia les" que puedan parecer mientras nos impul sen a cruzar umbrales. De la impotencia a la posibilidad en un transcurrir discontinuo. Ponerse en contigüidad como mínimo de la relación. Afecciones permeables a la elaboración de nuevos nombres, conceptos, imágenes.

PURA SUERTE

Lo que se arma o desarma, lo que se compone o disuelve, es efecto de los avatares de un encuentro. Para los pibes el acto de enlace no es consecuencia del respeto al adulto ni producto de sus ansias de superación personal sino de la capacidad de ser afectado por una presencia. El sostén provisto por un conjunto de referencias ha cedido su lugar a un sostén de cuerpos. El otro no es portador de una función, heredero de un mandato, mediador o representante de una terceridad; el otro es lo que su presencia puede generar.

La existencia social, las decisiones que se van tomando, las modulaciones que progresivamente sufre la vida de las pibas y pibes, se produce por fuera del imperativo moral pero dentro de las fuerzas afectivas. La vida es pura suerte y solo adquiere sentido si se forma parte de una constelación de afectos. Afectos como fuerzas capaces de afectar modos de existencia.

-Nos cruzamos a Roxana que venia del hospital, estaba (como siempre) con sus hijas. Nos contó que por la infección que tiene en la cara la tienen que internar, pero no tiene donde dejar a las nenas. Esta asustada y preocupada. Tiene miedo que lo de la infección sea grave, pero no sabe donde dejar a las nenas la semana que tiene que estar internada. Hace varios llamados, a una madrastra, a un ex novio que tenia buena onda con las nenas y a su comadre. No puede conseguir un lugar confiable donde pueda dejarlas. Seguimos charlando, intentando encontrar alguna solución. Intentando bancar la situación. Roxana nos hace una propuesta: que la acompañemos al hospital, que hablemos con el medico, le expliquemos la situación y le digamos que no la internen, que le hagan otro tratamiento. "Díganselo ustedes que saben hablar", nos dice.

-El tucumano es muy zarpado ya es de los pibes grandes y cuando no esta de la cabeza, esta rajando del algún Bondi. O sea que muchas veces pasa, alborota, bardea a alguien y sigue hacia algún lado. No se engancha en el encuentro. Un jueves estábamos jugando con un grupo de pibitas que son todas o hermanas o primas, ninguna pasa los 9 años. Mientras saltábamos la soga, aparece el tucumano que sin saludar se pone a saltar con las pibitas que estaban cantando sal, pimienta, picante… en un toque se rescata de la secuencia, interrumpe el salto se acerca a Javo, le pega una piña en el brazo y se va.

-Roro y la Gata se querían comprar un pony o un caballo, no sabían bien, no explicaban bien. Lo cierto que les estaba costando mucho juntar la plata que necesitaban, nos cuentan que se van a ir para Palermo para ver si juntan algo más. Les dijimos que no se manden ninguna gilada, que se cuiden, que pueden terminar presos, que estén atentos de los pibes que ranchan por ahí. A la semana nos los cruzamos en el furgón, venían con cuatro patos que habían casado en los lagos y los pensaban vender en la estación.

-Ahora anda vos a la boletería que me toca a mi estar acá y quiero charlar con Inés, le dijo Mariana a Luz. Mariana es mamá (entre otros y otras) de Guada y Luz, y cuando anda sin laburo fijo las tres paran en la estación y monedean en las boleterías. Las veces que ya tienen la plata que necesitan para el día, se acercan y mientras Luz y Guada se enganchan a jugar, Mariana se toma unos mates y chusmeamos. El tema es que a veces no alcanza la plata que se junto y no se puede descuidar la boletería, entonces se van turnando.

-Ya habíamos terminado los juegos y algunos nos fuimos alrededor del fogón a charlar. Éramos no más de seis. Surgen las anécdotas, las cargadas, las historias, los juegos de palabras. Los protagonismos en la conversación circulan sin código de lenguaje. No es que los adultos nos acercamos a los pibes o a los más guachines. No es eso. Es una charla incesante en las que todos entran y salen , cambian ejes, y continúa. Tenemos 9, 11, 15, 20 o 37 años y la charla es inacabable, a veces coyuntural, otras sólo acontecen juegos de palabras, muchas risas y payasadas. Félix nos cuenta que el enano tiene una novia hermosa, que a él le re gusta y que en cuanto pueda le cae. Siguen las cargadas, hablamos de verdades. Lo que se habla acá queda acá, dice el chueco, cuando se hace un silencio. Le preguntamos que quiso decir con eso: "No sé" dice, y nos seguimos riendo.

-Oviedo es un pibe que conocimos en la placita, es prolijo y cuida su trabajo arriba de los bondi. Nunca participó mucho de las actividades diarias, siempre pasaba un toque, tomaba unos mates, charlaba y se iba porque no podía perder tiempo. Vino al campamento que hicimos en el INTA y después lo dejamos de ver por un tiempo largo. El grupo de pibes de la placita se fue desarmando y nosotros no fuimos mas para allá. Un día en la estación escuchamos que nos gritan desde un tren, era Oviedo que se baja corriendo y nos dice que nos estaba buscando; en menos de una semana cumplía años y quería que lo festejemos, que organicemos algo con los pibes de la placita.

Volverse visibles o permanecer invisibles constituye un dilema de hierro. Para muchos se trata de "visibilizar". Como en una remake de aquel viejo "dar voz a los que no tienen voz". Sin embargo, todo está visible hoy día. Todo se expone en su obviedad: los pobres como pobres, los pibes como pibes, los chorros como chorros, los intelectuales como intelectuales, y así se seguido. La redundancia es el régimen de visibilización dominante. Visibilizar a otros, entonces, es incluirlos en ese régimen de la imagen que es la de lo evidente.

Al contrario, entonces, queda sumergirse en la invisibilidad. Devenir imperceptible. Que la figura no se separe del fondo. Caminar como todos, pasar inadvertido. Uno más entre los muchos.

Ni gueto, ni microempresa.

El gueto, nos agrupa y nos separa, nos aísla y hace de nosotros un estereotipo mas, poco importa cuál.

La microempresa implica traducir por nosotros mismos nuestro mundo en un tipo de singularidad en venta. Un devenir mercancía de la propia vida. Gueto y microempresas son estrategias de gestión de la diferencia.

Devenir imperceptible, entonces. Diferencia que casi ni esbozada para no ser manipulada. Ni capturable, ni en venta.

O bien, definir estrategias de visibilización que lo deformen todo. Espejos perversos, irónicos, cínicos. Devolver la estupidez como estupidez que es. Imperceptibles, sí, pero al mismo tiempo monstruosos.

Ni visibles ni invisibles: visibles en nuestra invisibilidad. Expuestos en nuestro anonimato.

Anonimato capaz de expresión y de gesto. Anonimato que se hace imagen y palabra.

Anonimato que evacúa el sentido, e invita al desplazamiento. Que interrumpe la consigna y deja a cambio una pregunta sin respuesta.

-Ya llevábamos un par de encuentros cuando Silvia nos habla de la radio itinerante, nos gusto la experiencia, sonaba piola, la contaba bien. Un par de encuentros más y Silvia vuelve con lo de la radio, ya trae un plus. Veía interesante que hagamos algo juntos, en la calle con la radio; pasó.

La radio aparece de nuevo, ahora como propuesta concreta a trabajar, suena muy bien, es interesante (aparece en una reunión el chabón que la lleva adelante) pero no nos prende, no nos enganchamos.

Ultimo intento, como radio abierta y lo rechazamos. Hay algo que no cierra, que nos molesta, que no nos gusta de la propuesta de la radio en calle.

Intentamos encontrar una respuesta (excusa) a nuestro no a la radio. ¿Hay que escuchar la voz de los pibes y pibas? Puede ser, seguramente como la de todos y todas.

Pensamos la radio en la estación o en la plaza, y nos molesta. Intentamos entender por qué. Imaginamos la situación de la radio, parlantes, música alta, voces, invitando a los que pasan, a los que laburan, a las que habitan, a la policía, a que nos escuchen, a que escuchen la voz de las pibas y pibes que tienen algo que decir. Imaginamos esto y nos molesta. Nos suena a acción militante, una acción de ruptura de un cotidiano para transformar algo, para denunciar, para poner en evidencia que hay una voz que no está siendo escuchada (la de los pibes y pibas). También como una acción militante de interpelación a la sociedad, desde la que revelaríamos a los demás una verdad que nosotros conocemos. Estas acciones la verdad que no nos gustan.

Tiempo desquiciado

Tiempo desquiciado

Hemos hablado del territorio, encuentro y anonimato (espacio, constitución y lenguaje). Nos reservamos para el final unas palabras sobre las reglas. Tanto esfuerzo expositivo sería insuficiente, sin embargo, si no tomamos en serio el desborde que obra como fondo real y condición de posibilidad de toda esta experiencia: el desborde es el tiempo multiplicado. Como se diría: fuera de quicio.

Organizar el tiempo es, desde siempre, tarea clave de las instituciones que rigen los proyectos de vidas compartidas. Las vidas segmentadas (bebé, niño, adolescente, joven, adulto, mayor, viejo) a cargo de un conjunto de dispositivos (guardería, escuela, colegio, trabajo, etc) que pugnan por traducir la vida en procesos socialmente útil. Para ello, cada dispositivo elabora un código común para el intercambio. Una feliz gestión de la existencia.

Sofisticados o desfondados, la persistencia de estos dispositivos evidencian el esfuerzo por generar, aún hoy, tiempo normalizado. No ya un único tiempo normal para todos. Sino un tiempo como patrón de medida (tiempo de jugar, tiempo de trabajar, tiempo de obedecer) para cada quien (grupo, persona). Un tiempo vuelto él mismo unidad de medida (hora escolar, jornada de trabajo): gobierno efectivo de lo social fragmentado.

Torsión sobre el tiempo para que el caos trasmute en norma: las instituciones a cargo de inscribir duraciones y devenires nos proponen proyectos de todo tipo. Cada quien debe asumir por su propio bien un sitio, un rol, una ocupación. Cada quien debe capacitarse, hablar, volverse visible. Un plan, un trabajito, una beca. Lo que sea, menos el pulular de cuerpos no temporalizados. Cualquier cosa menos la amenaza eterna, la posibilidad siempre latente del encuentro temporalizante, productor de nuevos desboques.

Labor paranoica de atrapar, de temporalizar lo que huye. Lo que huye (al tiempo) crea otra experiencia del tiempo. Huye del tiempo-norma hacia el tiempo sin quicio, enloquecido. Horas pico, fechas comerciales, alertas meteorológicas. Noches, tardes y mañanas sin horarios.

Desbordantes y desbordados, el tiempo se torna misterio. El ritmo de los encuentros se altera. Trayectos que se repiten o desencuentran. Que se tocan sin forzamientos. Oportunidades que no hay que desaprovechar. No es que no haya memoria, proceso, marcas. Pero ya no funcionan al modo institucional. El reconocimiento pierde toda unilateralidad. Las reglas de la conversación y la cita pierden rigidez.

No hay evolución, sino historias. No hay programación sino "disponibilidad a". no hay resultados, sino afectaciones. No hay expectativas sino cuidados y atención. No hay responsabilidades sino momentos de "devenir con". No hay proyectos sino momentos
¿Entonces como pensar el lazo en el tiempo desquiciado? O mejor: pensar el lazo se hace necesario. Vivirlo sin resguardo en convenciones heredadas. Afrontarlo en su incompletud. Construir lo genuino. ¿Que pasa con "la educación", con "el proceso", con "el proyecto", con el "progreso"?. Si las cosas que hoy nos ocurren ya no pueden ser medidas con la vara esperanzadora del progreso, si lo que hacemos hoy no está en función de un mañana mejor ¿cómo coordinamos el significado colectivo de nuestras prácticas? Encontramos que hay procesos en la discontinuidad, que lo que hace procesos es la afección y que la afección es superficie sobre la cual se engendran las ideas". "El "momento" es entonces el tiempo fundamental. Paquete de potencias, bloque caótico plagado de consistencias posibles. Situación cargada de información, invitación a la temporalización.

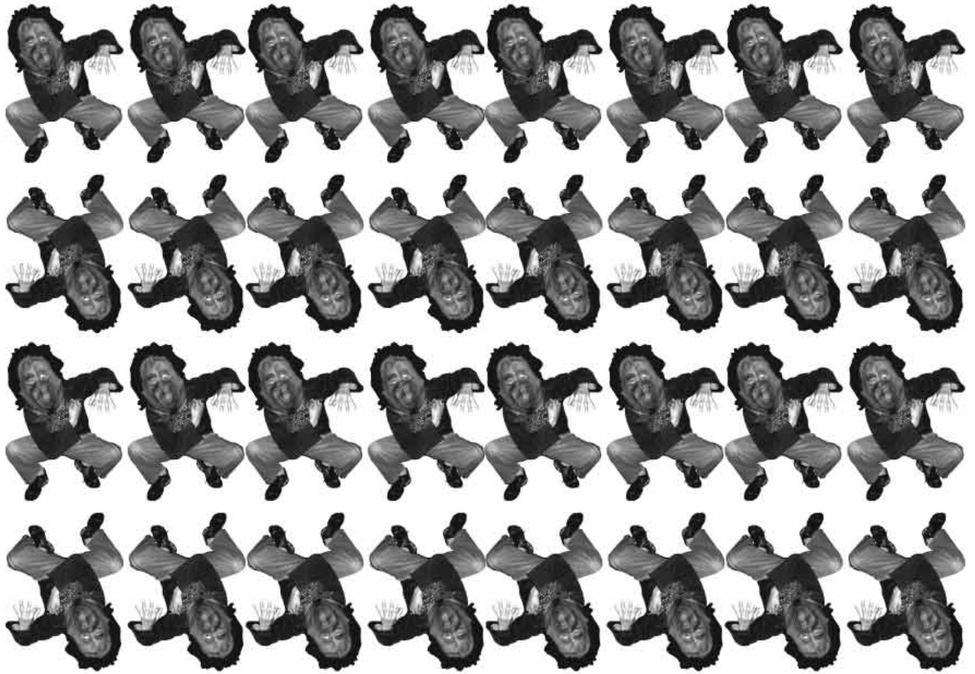
-Estamos en la estación de Devoto y nos cruzamos con Jhony, hace mucho que no nos veíamos, casi un año. Después de reclamos y gastadas varias, saca el tema de cuando usábamos la cámara para filmar y recuerda que hacían reportajes y actuaciones en la plaza, nos dice que tiene ganas de verlas. Las habíamos subido a Youtube, entonces nos fuimos a un ciber y las vimos. En ese momento Jhony llama a otros pibes y se armó un grupito. Jhony parecía contento, mostraba las cosas que había hecho y contaba sobre los pibes que ellos no conocían y aparecían en la filmación.

-Nos llevó 3 meses organizar el campamento, lo fuimos armando entre todos, despacito. Al principio calculábamos que juntaríamos unos 15, teniendo en cuenta a los pibes y a nosotros. En el transcurso de los meses se fueron sumando más y más pibes y la planificación iba

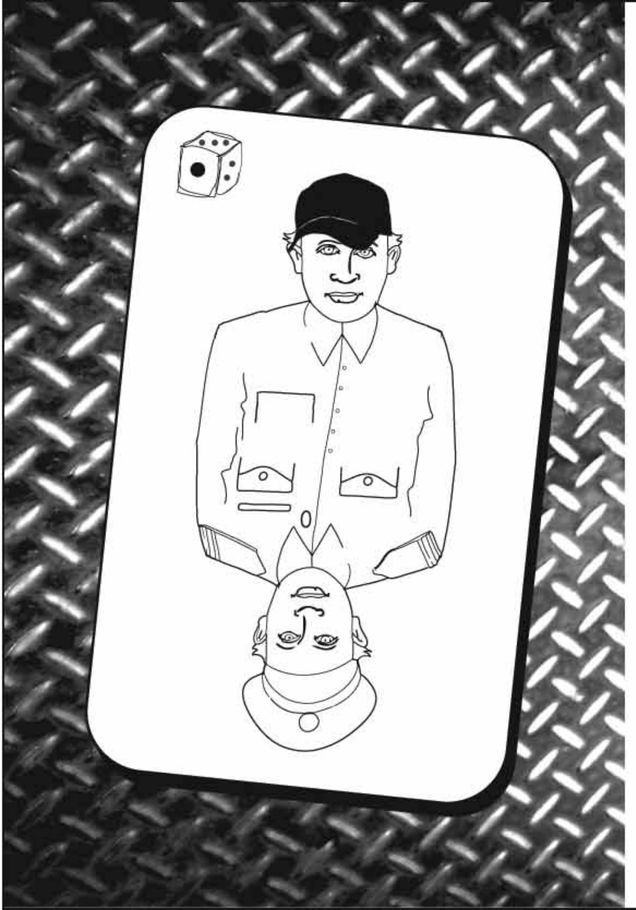
modificándose hasta vaciarse. Cuando nos juntamos en la estación para ir al campamento éramos bastantes más de los que creíamos, veíamos algunos pibes que no conocíamos. El campamento estuvo bueno, la pasamos muy bien y nos divertimos . La semana siguiente al campamento no nos encontramos con ninguno de los pibes; empezaron a pasar por la placita de a poco y pocos. Llegaban, comentaban anécdotas del campamento, miraban algunas fotos, unos mates y se iban. De hecho el espacio de la placita se fue desarmando hasta quedar vacío. Muchos meses después, casi un año, nos cruzamos a Cris en San Miguel. No lo veíamos desde el campamento. Lo primero que nos dijo fue por que no habíamos hecho otro campamento.

-Había una mamá con una nena de unos 8 años, nunca las habíamos visto en la estación y nos acercamos a charlar. Nos contó que estaba pidiendo por que unos pibes del barrio habían entrado a la casa y habían robado la tele y el dvd, entonces venia a pedir a la boletería hasta juntar para el plasma, el dvd y home teatre.

-El campamento lo íbamos a hacer a fin de septiembre pero lo tuvimos que posponer por distintas cuestiones, al final resolvimos hacerlo a fines de octubre, justo para el domingo del día de la madre. No le dimos demasiada trascendencia y encaramos para el campamento. Acordamos encontranos en la estación a las 11; a la hora señalada éramos bastante menos de los esperado. Los pibes nos decían que muchos no venían por el día de la madre, quieren aprovechar el sábado para vender y hacer unos pesos.



TE RECABIO



-Éramos unos diez jugando un fulbito furioso en la plaza, cuando cayeron dos policías bastante jóvenes y de buenos modos nos dicen que no podíamos hacerlo ahí; no le dimos demasiada cabida y seguimos jugando. Al rato caen nuevamente los dos policías pero ahora con refuerzos: dos más, con cara de pocos amigos y con los bastones en la mano. El partidito se disolvió inmediatamente, algunos pibes se dieron media vuelta y se fueron, otro se puso oportunamente a ordenar las cosas que vendía, uno se fue con su novia. Hubo alguna corrida y varias amenazas. Los policías nos dijeron que nos hagamos cargo de los pibes, que eran nuestra responsabilidad. Los pibes nos decían que nos quedemos con ellos, que era nuestra responsabilidad que no se los llevaran.

-Cindi es una gran mina, labura de vendedora en los trenes. Como todos tiene buenos y malos momentos, pero en general es una persona muy positiva. Cuando la conocimos, ella y sus hijos dormían en la guardia del Hospital. De entrada pegamos onda, sus hijos (los de sangre y los otros) son de los primeros que se engancharon con las actividades. Cuando se tuvo que ir de la guardia porque no daba para mas, se metió en un terreno y la ayudamos a armar el primer rancho. Como el terreno estaba cerca de un centro comunitario amigo (jardín, apoyo escolar, comedor, murga), nos acercamos e hicimos el contacto: Cindi empezó a llevar a sus hijos/as. A los cinco meses, aproximadamente, la coordinadora de este centro nos pidió una reunión porque estaba preocupada por Cindi; que no la veía bien, que descuidaba a sus hijos y que, para decirlo de alguna manera, no respetaba las consignas del lugar. Cindi no es dócil, no lo puede ser, pero más allá de esto desde el centro nos hacían cargo a nosotros de ella y de sus actitudes. Nosotros como organización debíamos responder por el comportamiento de ella.

-No todos los pibes y pibas que conocemos y tenemos alguna onda paran a jugar o a charlar cuando nos ven; muchas veces siguen y solo nos saludan de lejos. Es común que cuando andan trabajando con muchachos mas grandes pasen, se hagan los duros y sigan. A veces se aflojan y capaz que empiezan a saltar la soga o a malabarear. Pero de repente se rescatan y ven que de lejos le hacen un gesto. Se ponen recios de nuevo y se van a laburar.

El juego, lo genuino

Como si la palabra juego, o genuino, lo dijesen todo comienzan a caer en desuso muchas otras palabras. Esas que se suponen prescriben lo que debería hacerse y, sin embargo, jamás vemos que ocurra. ¿Fuera de derecho?. Sí, en cierto modo. Si pensamos, sobre todo, en la forma más general de la norma como asignación y/o prohibición de conductas según el estatuto jurídico de las personas. Desobediencia en toda la regla, pero sin transgresión. Sin enfrentamiento ni ostentación. Deserción firme del sitio asignado, y afirmación del juego y lo genuino como toda norma efectiva para la praxis.

Más que reglas del juego, juego con las reglas. Hacer juego con todo lo que se pretenda regla. Crear reglas capaces de armar juego. Todo lo que se pueda. Sólo el juego produce lo genuino. En el juego se revela la amargura autentica, la frustración persistente o bien la picardía dañina, la indefensión y la apertura de los posibles. La máquina de calcular vista desde dentro. Lo genuino.

La narración de historias -más que "anécdotas"- va elaborando un sentido donde este casi no preexiste. Los nombres de los pibes se repite desde la efímera sonrisa, hasta la pregunta que perfora, sistemática. La reflexión toma cuerpo. Los pibes te sacan la ficha si te amparás en la dimensión legal. Te hacen responsable, y te hacen fracasar, te humillan. En una discusión con una jueza en torno a un pibe al que se tipificaba adicto se inicia el juego, al límite. La mirada es radicalmente opuesta: el modo de ver, de sentir y de decir. Pero también la capacidad de simular, para que el pibe salga de ahí. Simulación o doble rostro. Hacia los pibes un juego cómplice, y frente a la estructura que asigna reglas, lo que podemos llamar por contraste el adusto mundo de la adultez, simulación estratégica.

Por ejemplo, no se acepta hablar de un pibe como de un caso. Aberrante por donde se lo mire, el caso surge de procedimientos muy fáciles de comprender. Como lograr una figurita de papel con un par de tijeras. La vida con todas sus claves corre la suerte del papel que le hacía de entorno y que va cayendo mientras las cuchillas avanzan castrando todo posible de esa silueta y de inmediato se verá sustituido su antiguo contexto por uno nuevo, abstracto, que provee el orden jurídico (en sus versiones policial, penal, médico): la tipificación.
Cuando se habla del "casos" las cartas ya están echadas. El lenguaje ha activado ya ciertos modos de pensar, operar, proceder. La individuación jurídica y terapéutica nos va a dar con la identidad del sujeto, fijada y ligada a lo que hizo, a lo que consume, a lo que podemos presumir de él.

Territorios alegales.

Como el capitán Achab hecho océano por seguir a Mobidik, siguiendo a los pibes hasta más allá del punto de partida propio se aprende de mucho. Ellos ya saben. Tienen su cálculo hecho en relación a las instituciones paraestatales. Saben qué decir y que esperar. Saben hacerte cargo y luego disfrutar tu impotencia. Empezás haciéndote cargo de algo y terminás haciéndote cargo de hasta de lo imposible. Te ofrecés como recurso y acabás como prestador. Eso debe saberlo tu Ong, tu equipo técnico, tu colectivo de educadores de calle. ¿Qué es "eso"?: que son, hasta el final, un brazo de la ley, una dimensión de lo legal. Atrás viene la fuerza de choque del juzgado, la fuerza bruta del orden jurídico, que no entran al territorio por sí mismos.

Los territorios alegales no son desiertos, ¿cómo podrían serlo? Está lleno de intervenciones voluntariosas de bajo nivel, de bajo costo, que defienden los trapos del orden a puro cuerpo. Discurso progre, psi-social resultan inseparables de una política de control y disciplinamiento. Sobre fracaso, fracaso. El tema es estar, seguir. Vanguardias que valen lo que su sola presencia les ofrece.

Lengua muerta que mata.

Se habla de otro modo, cuando se lo hace a partir del conjunto de relaciones que constituyen la trama de una vida, de otra vida. Cada vida puede otra cosa. La singularidad, es resultado de vínculos singulares, tiene sus sutilezas. No estamos ente instancias que distribuyen responsabilidades, sino ante la necesidad de crear confianza. Modos de ser, con posibilidades desconocidas.

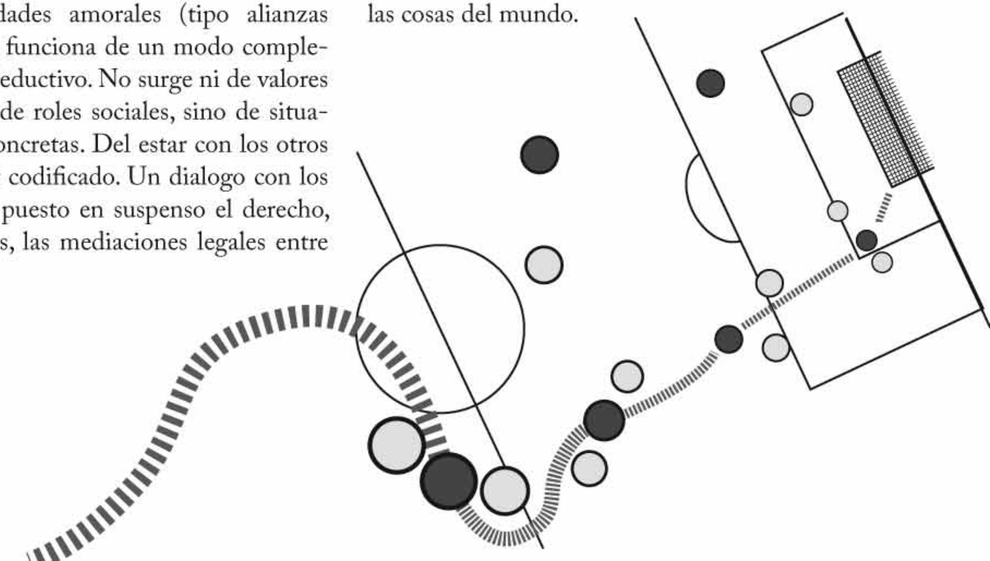
No hay casos, ni legajos: no se asume una responsabilidad. Ni equipos técnicos que hablen de los pibes y tome decisiones sobre su vida. Tampoco hay especialización en las junturas entre delito y estado. O en interpretaciones de las carencias psíquicas o afectivas de los pibes. Lejos de prontuarios y de historias clínicas. Lejos de los trayectos institucionales de los pibes..

No hay caso, hay líneas. ¿Se puede dibujar el proceso de un pibe en un pizarrón? La intención puede ser buena, pero el intento se arruina. Mil líneas que se entremezclan y se pierden, que se retoman y se enardecen. No hay gráfico que alcance. Surgen más bien diagramas caóticos, ricos y complejos.
Como estructura deductiva y arborescente el orden jurídico prolifera en jerarquías de autoridad y delimitación de responsabilidades. Inviste a millones de personas bajo alguna forma de un rol tipo escolar, profesional, burocrático, policial, militante, paternal, adulta, terapéutica. Figuras horadadas, desbordadas.

Existen, sin embargo, ideas –llamemoslé asíno jurídicas de los procesos, en que ni inicio ni final cuentan del mismo modo. Tampoco los remanidos sujeto y objeto, tutor y tutoreado, educador y educado, etc. Podemos nombrar algunas dimensiones de esta idea no jurídica del proceso: I. Procesos-discontinuos; II. Praxis sin finalismos; III. Responsabilidad no jurídica; IV. educación sin transmisión; V. Tiempo no lineal ni reglado (desbordado tiempo de encuentro en que pasan cosas); VI. Entrenamiento en la improvisación; VII. Solidaridad en la indefensión/despojo; VIII. Afección y reconocimiento por medio de enlaces entre segmentos de tiempo intensivo, sin promesa de inclusión ni emancipación; IX. Problemas que ya no aspiran a ser resueltos sino replanteados, pero con posibilidad de replanteos incesantes, X. Disposición al juego, a la risa y a la versatilidad; XI. Construcción de lazo sin acudir a representaciones aliadas a la cultura "seria", e incluso, construcción de un proceso sin representación de ese mismo proceso, lo que no quiere decir para nada que ese proceso no esté repleto de pensamientos, etc.

Hay formas de "responsabilidad" no jurídicas. Son solidaridades amorales (tipo alianzas insólitas) que funciona de un modo completamente no-deductivo. No surge ni de valores abstractos ni de roles sociales, sino de situaciones bien concretas. Del estar con los otros y no del estar codificado. Un dialogo con los pibes que ha puesto en suspenso el derecho, los universales, las mediaciones legales entre las personas.

Todo recuerda, quizás de un modo demasiado paradojal, un viejo proyecto de Walter Benjamin: suprimir la violencia que crea o conserva derecho. Eliminar esa mediación jurídica que desiguala a las personas y prescribe los usos de las cosas del mundo.



Donde se desfonda el contexto jurídico válido queda un fondo –crudo y contingente- de cuidados Lo genuino, la capacidad de jugar. Jugar a que pase algo. A seguir estando, a ver qué onda.

Por debajo del derecho, el derecho. Posiciones ante el derecho. Hay (1) un nivel jurídico que codifica prácticas. Está, por otro lado, (2) la idea de que la sociedad tiene que garantizar cosas a poblaciones y personas (derechos como inclusión), y también (3) está el derecho como expresión y conquista de las relaciones de fuerzas (tengo derecho a aquello que puedo).

(1) en un primer nivel el derecho acosa. Es fuerza de exclusión legal. Paolo Virno dice que las personas de las metrópolis ya no nos sentimos naturalmente obligados a obedecer las leyes, ni conminados a transgredirlas. Dejando atrás estos anacronismos de los tiempos en que la ley soberana gozaba de una salud que ni recordamos nuestra subjetividad ha devenido "cínica" y "oportunista". No se trata de posiciones morales sino de modos de ser. En el oportunismo nos guiamos por el sentido extremo de la oportunidad, por el cálculo de cada posibilidad contingente. En el cinismo calculamos las reglas.

El discurso jurídico-médico pretende evitar los desajustes. Percibe las situaciones de modo anacrónico, en términos de "transgresión" y desvío. Y por tanto aspira a restituir. El que roba es chorro, el que consume es drogadicto. No soporta el peso de la ambigüedad (del que roba y trabaja, del que consume y no delinque, del que delinque y luego obedece, etc).

(2) el mundo de los derechos declarados. Derechos del hombre, de los niños. Se pretenden universales, pero no porque rijan para todos. Su eficacia no consiste en regir, sino en dividir a qué cosa podemos considerar un hombre, un niño, etc. Cada vez que se dice derechos de "todos", podemos estar seguros que hay una trampa. Ese "todos" es siempre demasiado restringido. Inmediatamente de postulada, la universalidad del hombre choca con los rasgos animales que se atribuyen a ciertos "pibes" que se relacionan de modo anormal con substancias prohibidas, que viven en bandas, que tienen un régimen emocional supuestamente incomprensible, etc. Estos derechos "universales" son declamativos. Los propios derechos humanos lo son muchas veces, cuando se desvinculan de luchas concretas, por derechos-concretos.

(3) Derecho fuera del derecho. En el puro sentido material del término. Quizás minoritario, pero real en aquello que designa: lo que podemos efectivamente. Relaciones de fuerzas. Al expresar el uso de una fuerza, de un poder de los cuerpos, este derecho se vuelve múltiple. Uno se "gana" el derecho de hacer ciertas cosas, de ocupar ciertos espacios. Por ejemplo los pibes tienen un derecho ganado –relativo, acosado- a estar en la calle. Pueden ganas o perder. ¿"Gato" no nombra una figura de este tipo de derecho?. Existe una disputa permanente en -y por- la calle, en -y por- las estaciones, y en todos lados, por el ejercicio de estos derechos que, por supuestos, pueden ser recreados. Las nuevas alianzas crean nuevos derechos a la palabra, al proceso. Las alianzas insólitas (como dicen las Mujeres Creando de Bolivia) aspiran a crear derechos insólitos. Son derechos ligados a la "vida". Un pragmatismo vitalista, en los bordes de la vida misma. Allí comienza nuestro encuentro, nuestra conversación.

-La psiquiatra del juzgado insistía que Fer era adicto y que debía ir a un centro de rehabilitación . Nos decía que Fer estaba nervioso, sucio y con claros problemas de conducta (y problemas con el concepto de propiedad privada, pero no se lo dijimos). Nosotros sabemos que Fer no toma quaker, pero de ahí a ser adicto hay un tramo muy largo.
A Fer lo habían citado del juzgado y unos amigos de una organización nos pidieron que los ayudemos. Nosotros propusimos que no se presentara, pero esta posibilidad no resultaba una opción valida para nuestros amigo. Finalmente ahí estábamos en el juzgado peleándonos con la psiquiatra. Llegó la trabajadora social y facilitó la charla. La no adicción de Fer era plausible. Por supuesto la trabajadora social ideó una propuesta de seguimiento y pautas a la que Fer debía atenerse y sugirió una organización social para que no lo internaran. La aceptación fue inmediata, cualquier cosa, por más inverosímil que fuera, antes que las internaciones.
La sorpresa llego afuera del juzgado; nuestros amigos empezaron a plantearle al pibe pautas y reglas a seguir a partir de lo que sucedió en el juzgado. Actividades, horarios, responsabilidades mutuas y pedidos de no defraudaciones. Todo nos pareció un exceso.
Fer sostuvo un mes y medio cumpliendo con lo pactado y luego se fue, rancho en Retiro. Más tarde empezó a trabajar en un ciber en San Martín; a veces chateamos…

-La comisaría 1era está limpiando (bastante bien) de pibes y vendedores los alrededores de la plaza, de parte del intendente, dicen. En esa limpieza se llevó puesto a un par de los pibes y mamás que conocemos. Llamamos a varios lugares y no nos dieron bola. Conseguimos el teléfono del jefe departamental y lo llamamos. En pocas palabras nos dijo que vayamos a la 1era y nos presentemos. De lo contrario nos encanarían. Fuimos y hablamos con el comisario, nos visualizamos un poco. Le hablamos de los pibes que conocemos, coincidimos en lo terribles que son y en que nadie se hace cargo de ellos. De vuelta a la calle, memorizando el apellido del comisario.

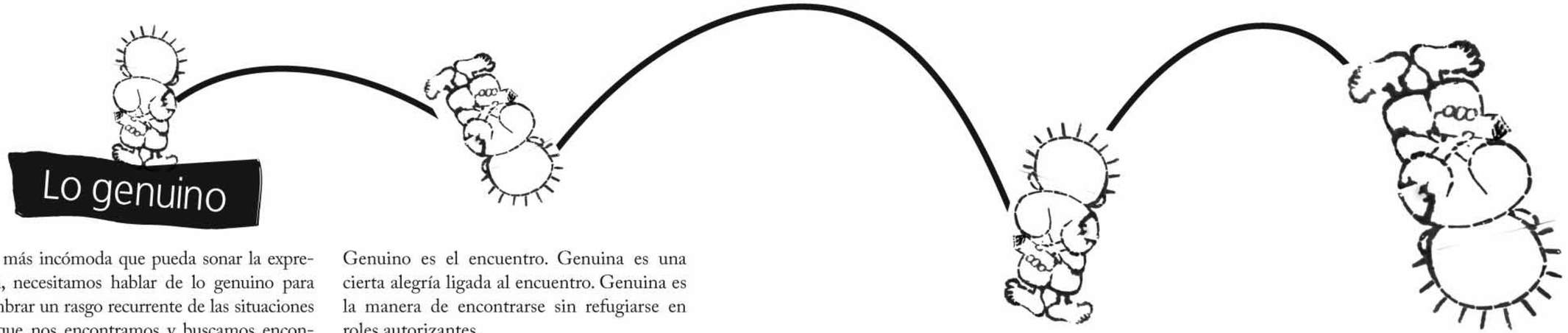
-Milena se estaba haciendo pis, pero no quería dejar de jugar; Juli le dijo que la acompañaba al baño y que después seguirían jugando. Cruzaron al bar del que le habló Mile, entraron. Un tipo les señaló el baño. Se escuchaba música fuerte y en el medio de una ronda de tipos vimos bailar a una mujer.
-Esa es mi mamá, dijo Mile y fueron hacia el baño. Salieron y volvieron a jugar, ahí cerquita de la calesita. Juli no preguntó nada.

.

-Ni bien empezamos a encontrarnos con los pibes se nos presentó un problema; había un Cobani de civil que estaba maltratando a los pibes. El chabón era el encargado de seguridad de los comercios de los alrededores de la estación. El le estaba pegando a los pibes, los pibes lo bardeaban mas, el los apretaba mas y así.
Los pibes nos contaron varias veces y cuando la cosa se puso un heavy decidimos actuar. ¿Pero que hacer? ¿Una denuncia en la comisaría? ¿A Niñez del gobierno de la ciudad? ¿A la defensoría de niños, niñas y adolescentes? A quién y cómo, eran nuestras preguntas. No desconocíamos el protocolo a seguir, pero sabíamos de su inutilidad y lo perjudicial del camino legal e institucional.
Después de un par de averiguaciones y asesoramientos decidimos encararlo nosotros. Fuimos dos y otro más nos espero en la esquina por si la cosa se pudría. Lo cruzamos en la calle, fuimos claros, nos presentamos como una organización que trabaja con los pibes y le dijimos que sabíamos que les pegaba, que se dejara de joder. La discusión no fue fácil, resultó bastante complicada y extensa, varias veces lo medimos como para pegarle y salir corriendo. Nos amenazamos mutuamente: él que nos iba a cagar a trompadas, nosotros que lo íbamos a denunciar en derechos humanos (así genericamente) y que lo íbamos a escrachar. De a poco nos pusimos de acuerdo: nos pidió garantías de los pibes y les dijimos que no se las podíamos dar y que si los pibes la pudrían mal nosotros no los íbamos a defender; se comprometió a que mientras no la pudran mal él no les iba a pegar. El acuerdo se mantuvo bastante tiempo.

-Roli y Paulo andan juntos, ranchan juntos, laburan juntos. El otro día llovía y nos encontramos con Roli; como no daba para jugar a la pelota, nos tomamos unos mates en la estación. Roli relataba lo pillo que es Paulo, lo divertido que es y lo bien que labura. Nos contaba que mientras intentaban laburarle el celular a un chabon, Paulo se lo laburó a él sin que se diera cuenta. Le cayó la ficha cuando Paulo se fue para el baño, como no volvía lo fue a buscar y el guachin estaba escuchando música con el celular

-Estamos en la vieja estación , viendo qué onda y caen de repente cuatro de los pibes que conocemos; generalmente son un bardo y en esta ocasión están particularmente jalados. Con un gesto que pensamos disimulado buscamos nuestras mochilas como para tenerlas mas cerca y evitar malos entendidos. Uno nos dice- tranquilo amigo nos les vamos a sacar nada, eh-.



Por más incómoda que pueda sonar la expresión, necesitamos hablar de lo genuino para nombrar un rasgo recurrente de las situaciones en que nos encontramos y buscamos encontrarnos. Lo genuino nombra lo más próximo que podemos encontrar a ciertos "valores". ¿Qué es lo genuino? Difícil de decir. Se trata de una de esas palabras que no vale la pena explicar. Cuando se lo entiende de modo directo toda explicación sobra, y cuando no hay ninguna intuición que sostenga la comprensión toda explicación se vuelve insuficiente.

Genuino es el encuentro. Genuina es una cierta alegría ligada al encuentro. Genuina es la manera de encontrarse sin refugiarse en roles autorizantes.

Admitimos que la expresión lo-genuino resulta incómoda a ciertos oídos sensibles. Tanto más nos interesa usarla! Para entender qué cosa es "lo genuino" resultará forzoso abandonar preciosismos y afinar realmente ese oido. Es cierto que lo genuino no es la verdad. Pero sí está emparentado con cierto decir-verdad de las situaciones.

Lo genuino es menos lo que ves, y más lo-que-hay. Menos lo-que-hay, y más lo-que-está-pasando. Menos lo que-está-pasando, y más lo que-nos-está-pasando.

Lo que nos-está-pasando, lo que está pasando a través nuestro (tal vez, con nuestra complicidad) revoca nuestras representaciones y nos sorprende en nuestros hábitos y reflejos más consolidados. Nos deja perplejos, pero al mismo tiempo nos guía en la perplejidad.

Llamamos genuino a ese momento desbordante en que un mundo compartido parece ocurrir entre aquellos que no disponemos de representaciones suficientemente compartidas como para evitar que ese mundo se nos escape.

-Había un recital en la plaza y nos tuvimos que ir, había demasiada gente, demasiada policía, todo estaba muy cambiado; nos fuimos para el lado de la estación vieja, nos pusimos a charlar con Roli, no pasaba tanta gente y se daba mas para la conversación.
-No me drogo hace tres días.
-Por que no conseguís.
-(se río)… si es verdad (se volvió a reír)

-Cindy dormía en la guardia de un hospital, después en un rancho en sol y verde en un terreno ocupado y finalmente en una casita del plan. Una constante sus hijos, los de sangre y los otros laburan casi a la par de ella en el tren vendiendo y ella los trata como lo hace con sus hijos de la panza: duermen en su techo (el que toque en ese momento), consiguen para morfar y los tiene cagando. Si bardean se pudre y no aparecen mas por su casa. Pero ella no deja de adoptar nuevos. El otro dia retaba a un pibito de 11 años para que no boludee y venda, porque sabe que en la casa lo cagan a palos si no lleva guita.

-Rossana tiene un par de hijas chiquitas, las tres laburan juntas, además tiene a su cargo a Hernán que es su hijo adolescente. Ranchaba en la calle, hasta que la gendarmería y unas asistentes sociales patearon el rancho y le quisieron sacar a las nenas. Se armó un escándalo muy grande: ella no permite que le toquen a las nenas, son una familia que se quiere mucho, hace un esfuerzo muy grande por cuidarlas, por tenerlas bien, como para que se las quieran quitar por la fuerza. Al final los gendarmes y la gente del municipio se fueron en el instante en que llegan los vecinos y vendedores ambulantes. Por medio de una vecina consiguió una casa en El Ceibo, con un alquiler barato. Cuando algún pibe de los que andan en la plaza necesita, ella se lo lleva a su casa nueva.

-Lau fue de las primeras en sostener la propuesta, de estar en la calle, tres noches por semana iba a la placita de Beiro y estaba con los pibes. Sus dos embarazos los compartio con los pibes y pibas. Una noche se acerco a charlar Flavia, no se conocían casi. Ella también estaba embarazada. Empezaron charlado sobre sus panzas y tomando unos mates, Flavia tomó confianza y empezó a contar su vida, hablaba del padrastro, de los abusos, de las drogas, de la calle, de la gorra, del laburo en la calle. Decía que se sentía mal, con miedo por lo que le pueda pasar a su bebé. Habló más de una hora, Lau escuchó más de una hora. Cuando Flavia terminó Lau le dijo:
-que garrón

Fruta amarga

Al-handal es una hierba común y silvestre en Oriente Medio, reconocida por el sabor amargo de su fruto, pero también porque sus fuertes raíces le permiten volver a brotar una y otra vez en mitad del desierto.

Handala es un personaje que saltó de una historieta para convertirse en bandera de lucha del pueblo palestino. Su figura, con trazo infantil y desafiante esta en cada territorio que resiste la ocupación. Construye territorio.

Handala no nos mira, nos da la espalda. En esta actitud podemos ver un gesto de reproche. Dar la espalda es sumergirse en la invisibilidad, hacerse imperceptible; nos llama la atención siendo uno más. O ni siquiera eso.

Naji al-Ali es el padre, su creador nos cuenta: "Handala nació con diez años, y siempre tendrá diez años. Esa es la edad que yo tenía cuando dejé mi país". "Este niño es una representación simbólica de mí mismo y de todos los que viven y sufren la misma situación. En un principio lo presento como un niño palestino que se encuentra en un campo de refugiados".

Nosotros desde acá, encontramos en este pibito algo común, algo que se repite en cada periferia, en cada barrio de estas ciudades interminables. Handala es un niño en un campo de refugiados en Oriente Medio, vendedor ambulante en Caracas, lustrabotas en el Distrito Federal de México, costurero esclavo en el Bajo Flores, Pibe preso en un Instituto de Mendoza, limpiavidrios en Tucumán, malabarista en la 9 de Julio, pibe en la calle en José C Paz, *murguero gasta suela*, es cada pibe y piba lanzados a la Pura Suerte. Conozcan a todas y todos los Handala, seguro se hacen amigo y lo quieren, como lo hicimos nosotros, porque es un guachin querible, charlatán y buscavidas.

-Una organización de la zona norte que recién comenzaba a trabajar en calle nos propone una reunión para que les contemos nuestra experiencia; pasando el previo bla bla, nos preguntan que hacemos con los chicos cuando roban (…) que qué actitud tomábamos frente al robo de los pibes y que les decíamos respecto a esto (…).

-En la peatonal estaba la policía que había detenido a unos pibes, los tenía contra el patrullero y los palpaba. Nosotros desde la estación chusmeábamos. La policía se los llevo pero se quedo merodeando por ahí, buscando a alguien más. De a poco fuimos volviendo a lo que estábamos haciendo. Emili es mama de varios pibes, grandes y mas guachines, y a partir de la movida en la peatonal se me acerca y empieza a hablar de sus hijos adolescentes, en especial de Fabi al que conocemos por las historias que nos contaron sus hermanitos. Él ahora, me cuenta, se rescató y no se droga más, ni se manda más cagadas. Se la pasa casi todos los días en la casa y esta buscando anotarse en la escuela. La policía sigue por ahí, Emili sigue tranquila y orgullosa relatando la nueva vida de Fabi, cómo se rescato, cómo dejo de ser un cachivache. Habla y habla, de repente aparece Fabi y se sienta con nosotros: Emili lo mira y antes que se acomode le dice – ¡Tocá de acá guacho, que esta la gorra!-.

-Llegamos a la estación, saludamos y nos vamos al costado de la escalera, cerca del verdulero, ahí dejamos la mochila y van cayendo los pibes y nos ponemos a jugar: diabolo, soga, pelota, rompecabezas o a tomar unos mates y charlar. De vez en cuando, a veces mas a veces menos, se da que caen otros pibitos y se ponen a jugar; no son pibitos que ronden las calles, están en la estación de paso hacia algún lado con la mama o el papá. Se enganchan a jugar y la mama se queda a unos metros mirando, aguanta un rato y se van. Lo mismo nos pasa en la plaza o en la placita. Y es algo que pasa y no pasa nada, nosotros lo vemos, pero no pasa nada; nos llama la atención, nos gusta que pase. No hay reproche de los pibes que conocemos que ese es su espacio o madres asustadas que corren a sacar a sus hijos. No nos cortan el taller o la planificación. Tampoco son espacios de integración o de pluralidad. Solo que pasa algo que no habíamos pensado que podía pasar.

-En la plaza, nos encontramos con Marina. Como es de costumbre tomamos unos mates, charlamos y le preguntamos si había visto a Roro y a La Gata, nos dijo que no sabia nada, pero que los habían estado buscando los evangelistas para hacer una actividad…y después de eso tiró "yo no se para que los buscan, si después los echan".

-Mariana es una mama que conocemos de hace un tiempo, ella algunos días a la semana esta con sus hijos de 3, 6 y 8 en la estación y trabajan. Tenemos cierta confianza, jugamos con los pibes, tomamos mates con ella. Una tarde Mariana nos llama y nos comenta que esta muy preocupada por Yesi, que ve mal a sus hijos, que los ve enfermos y que tiene miedo que pase algo grave. Yesi no tiene mas de 20 años y esta con tres de sus hijos, el mas chiquito de casi dos años, esta dormido y nos cuenta que esta así todo el día, desde hace un par de días. Nos cuenta que ella es portadora de VIH. Estuvimos charlando un rato, nos contó varias cosas de su vida, que tenía más hijos que estaban con la tía, que había estado presa y demás. Compartimos unos mates, a los que se sumo Mariana, y como lo vimos muy caído a su pibe, le ofrecimos acompañarla a una salita que estaba cerca de la estación. Ella no quería, primero porque no nos conocía y nos pregunto varias veces si éramos asistentes sociales; después nos dijo que tenia miedo que le saquen a los chicos. Accedió, no con mucha confianza. En la salita casi no había nadie y nos dijeron que no nos podían atender. Volvimos a la estación y le propusimos vernos la siguiente tarde, también le propusimos que se acerque a la oficina de niñez. Cuando llegamos la tarde siguiente, nos estaban esperando Mariana, Yesi y todos sus hijos/as: nos dividimos en dos, con los chicos nos pusimos a jugar al costado de la boletería y por otro lado tomamos unos mates con las mamas. Yesi nos contó que no pudo ir a niñez; Mariana insistía que le demos una mano, que veía muy mal al hijo de Yesi. Propusimos esta vez ir al Hospital a ver que pasaba. Volvió a decirnos que tenia miedo que le saquen a sus hijos, que interviniera el juzgado, etc. Fuimos claros: le dijimos que si, que estaba dentro de las posibilidades que pase eso, pero que veíamos mal a su hijo y que era necesario que lo atiendan, pero que era decisión de ella .Llegamos a la guardia del Hospital para que nos atendieran, por otro lado le contamos lo que hacemos a la directora de niñez, para que nos facilite las cosas en el Hospital. En el hospital después de mucha paciencia, después de muchas discusiones y gracias a varias cosas (entre ellas que conocíamos al de seguridad) internaron a Yesi y a su hijo. Estuvieron internados un buen tiempo, los fuimos a visitar varias veces. Una tarde nos paso a saludar por la estación: se la veía mejor, nos reímos un rato de la secuencia hospitalaria. Quería que quería que la internen de nuevo por que le gustaba un enfermero. Además tenía que hacer un trámite para acceder a los remedios.

Barrilete cósmico
(juli, chale, diego, pablo, lau, herni, ine, sebas, pampa y javo)
+ Silvia Duschatzky
+ Diego Sztulwark

Facebook: Barrilete Cósmico
chaleatala@hotmail.com

co-editan Tinta Limón y Barrilete Cósmico